



Fascículo # 1

ENCUENTROS PARA EL CLERO Y VIDA CONSAGRADA

Dirección Nacional Costa Rica

ENCUENTRO MISIONERO

ESPIRITUALIDAD MISIONERA

SERVICIO MISIONERO

COMUNIÓN MISIONERA

DOMINGO MUNDIAL
DE LAS MISIONES
DOMUND

**«Aquí estoy,
envíame»**
(156.8)

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES
DOMUND

17/18 OCT. 2020

Encuentro para Sacerdotes y Miembros de la Vida Consagrada

Mi Vocación y mi Misión:

Discernimiento de los
Signos de los Tiempos
en Pandemia

**Y percibí la voz del Señor que decía:
“¿A quién enviaré? ¿quién irá de parte
nuestra?”**

**Contesté: “Aquí estoy; mándame”
(Isaías 6, 8)**

El texto de la escritura escogido este año para inspirar la Jornada Mundial de las Misiones pertenece al relato de la vocación del profeta Isaías. Es por tanto un texto que toca lo profundo de la vida de los sacerdotes y de los miembros de la vida consagrada. La vocación, de hecho, es lo que de manera específica define nuestro ser, y como en todos los casos de vocación que nos narra la Biblia, Dios llama para confiar una misión, es decir, vocación y misión están íntimamente relacionadas.

Isaías es alcanzado y transformado por la presencia de Dios, y en medio de los cánticos de los serafines, el humo y el temblor de las puertas del Templo, consigue oír la voz de Dios que habla, y aunque sin dirigirse directamente a él, logra discernir que ese llamado que el Señor hace es para él, y de este modo se dispone sin temor, libremente y en totalidad al envío que Dios quiera hacerle.

Esta apertura al envío por parte de Dios sitúa la vocación de Isaías en una perspectiva dinámica y al mismo tiempo misteriosa. Isaías se dispone a hacer aquello que Dios le mande, sin preguntar. Esta es la esencia del misionero, ser enviado por Dios a dónde Dios lo requiera, y no dónde él quiera ir. Este factor dinámico de la vocación plantea para el vocacionado el desafío de tener que discernir, de



frente a cualquier circunstancia, lo que Dios quiere y pide para él. En este sentido podemos comprender lo que el Papa Francisco nos dice en su mensaje para la Jornada:

“Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida...”

La clave de nuestra actividad apostólica en este contexto de pandemia, sea como sacerdotes o como miembros de la vida consagrada, podría estar girando alrededor del tema del discernimiento pastoral a partir de la lectura de los signos de los tiempos, como un elemento esencial de nuestra vocación, y como una contribución a la misión:

“Es necesario estar abiertos a la voz interior del Espíritu que invita a acoger en lo más hondo los designios de la Providencia. Él llama a la vida consagrada para que elabore nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy. Son un reclamo divino del que sólo las almas habituadas a buscar en toda la voluntad de Dios saben percibir con nitidez y traducir después con valentía en opciones coherentes, tanto con el carisma original, como con las exigencias de la situación histórica concreta” (Vita Consecrata 73).

“El sacerdocio no nace de la historia sino de la inmutable voluntad del Señor. Sin embargo, se enfrenta con las circunstancias históricas y, aunque sigue siendo siempre idéntico, se configura en cuanto a sus rasgos concretos también mediante una valoración evangélica de los “signos de los tiempos”. Por lo tanto, los presbíteros tienen el deber de interpretar estos “signos” a la luz de la fe y someterlos a un discernimiento prudente. En cualquier caso, no podrán ignorarlos, sobre todo si se quiere orientar de modo eficaz e idóneo la propia vida, de manera que su servicio y testimonio sean siempre más fecundos para el reino de Dios” (Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, 45)

En este contexto, como sacerdotes y consagrados estamos llamados a volver hacer resonar en nuestro corazón la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», y a responder de manera generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8).



Leamos con atención el texto completo de la vocación de Isaías (Is 6, 1-13)

Comenta con otros tu experiencia vocacional y cuál fue esa motivación original que te llevo a decir: “Aquí estoy”.

¿Qué interrogantes le ha hecho a tu vocación esta situación de la pandemia? ¿Cómo has respondido al confinamiento, a la falta de compartir con las comunidades? En el caso de los presbíteros ¿a celebrar sin la presencia de fieles?

Renueva tu respuesta: ¿Qué te está diciendo y pidiendo Dios en estos tiempos de pandemia?



Espiritualidad Misionera.

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* afirma con toda claridad:

Para cumplir (la) misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza (GS 4).

Esta tarea del discernimiento pastoral compete a todo el Pueblo de Dios, la cual debe ser ejercida de modo sinodal, aprovechando toda la riqueza de carismas con que Dios adorna a su Iglesia. Corresponderá, eso sí, de modo particular a los consagrados, saber guiar y pastorear a la grey, de modo que en todo siempre se refleje una constante y sincera actitud de sentir con la Iglesia. De modo que todo se trabaje en el vínculo de la comunión con el Papa, con los Obispos, con el Colegio presbiteral, así como con los diáconos, los demás fieles consagrados por medio de la profesión de los votos evangélicos y con todos los fieles.



Cada uno de los miembros del Pueblo de Dios está llamado a aportar de modo creativo a hacer de la misión algo siempre actual:

Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy. Esta invitación es sobre todo una llamada a perseverar en el camino de santidad a través de las dificultades materiales y espirituales que marcan la vida cotidiana. Pero es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial. (Vita Consecrata, 37)

Para ser un buen guía de su Pueblo, el presbítero estará también atento para conocer los signos de los tiempos: los que se refieren a la Iglesia universal y a su camino en la historia de los hombres, y los más próximos a la situación concreta de cada comunidad. (Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, 78)



Leamos el Evangelio según San Lucas (Lc 12, 54-56)

Con respecto al texto evangélico, el Papa Francisco nos va a decir:

*“Los tiempos cambian y nosotros los cristianos debemos cambiar continuamente. Debemos cambiar **firmes en la fe en Jesucristo, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestra actitud debe moverse continuamente según los signos de los tiempos**”.*

En su opinión todos pueden entender los signos de los tiempos, no solo los intelectuales. Jesús no dice “miren cómo hacen los universitarios, miren cómo hacen los doctores, miren cómo hacen los intelectuales...”. Jesús habla a los campesinos que “en su simplicidad” saben “el momento de la lluvia”. El requisito para todos es el mismo: “para entender los signos de los tiempos, antes que nada, es necesario el silencio: **hacer silencio y observar**. Y después reflexionar dentro de nosotros. Un ejemplo: ¿Por qué ha ocurrido algo? Y orar... silencio, **reflexión y oración**. Solamente así podremos entender los signos de los tiempos, qué quiere decir Jesús”.

Para el Papa la idea de discernir lo que Dios nos dice en cada momento es continua. Al respecto subraya: “debemos abrirnos a la fuerza del Espíritu y entender bien qué sucede dentro y fuera de nosotros” a través del “discernimiento”. Esto es una clara alusión a Gaudium et Spes 11:

“el Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios.”

Discernir no es sólo elegir o escrutar algo, es un ejercicio de la libertad para asumir criterio de frente a las diferentes situaciones que se enfrentan. Al respecto el Papa nos dice: “¿Cómo se puede hacer esto que la Iglesia llama conocer los signos de los tiempos? Los tiempos cambian. Es característico de la sabiduría cristiana conocer estos cambios, conocer los diversos tiempos y conocer los signos de los tiempos”.

Y agrega: “yo soy libre, debo emitir mi propio juicio y comprender qué significa todo esto. Pero este es un trabajo que normalmente no hacemos: nos conformamos, nos tranquilizamos con 'me han dicho, he escuchado, la gente dice, he leído...'. Así nos quedamos tranquilos... Pero ¿cuál es la verdad? ¿Cuál es el mensaje que el Señor quiere darme con ese signo de los tiempos?”

Es interesante como Vita Consecrata incluye el discernimiento como parte de la dimensión profética del consagrado:

La vida consagrada tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres, tal como ha sido anunciado por las Escrituras, y como se desprende de una atenta lectura de los signos de la acción providencial de Dios en la historia. Es el proyecto de una humanidad salvada y reconciliada (cf. Col 2, 20-22). Para realizar adecuadamente este servicio, las personas consagradas han de poseer una profunda experiencia de Dios y tomar conciencia de los retos del propio tiempo, captando su sentido teológico profundo mediante el discernimiento efectuado con la ayuda del Espíritu Santo. (VC 73)

Y el Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros considera el discernimiento como un carisma propio del sacramento del orden:

“(...) los presbíteros están llamados a vivir con profundidad su ministerio como testigos de esperanza y trascendencia, teniendo en consideración las exigencias más profundas, numerosas y delicadas, no sólo de orden pastoral, sino también las realidades sociales y culturales a las que tienen que hacer frente” (45)

Con respecto a lo reflexionado hasta el momento ¿cómo relaciono esto a mi vocación?

Invoco el Espíritu Santo y oro con el Salmo 104.



[Volver a inicio](#)

Servicio Misionero.

¿Cómo discernir lo que Dios nos pide en todo momento? ¿Lo que nos está diciendo y pidiendo en medio de la pandemia y la crisis mundial que vivimos?

DESDE LAS MANOS:

- Acercarse a la realidad
- Dejarse interpelar por la situación que se está viviendo
- Es necesario pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo. Hacernos acontecimiento de salvación para los otros.
- Dejarnos empujar por el Espíritu hacia el lugar donde está el clamor de los pobres, criterio imprescindible para el correcto discernimiento evangélico.

Planteémonos la misma pregunta que el Papa puso en su Mensaje:

¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios?

DESDE LA MENTE:

- Una actualización continua y una particular atención a los diversos campos a los que se orienta cada uno de los carismas:
 - Es necesario por tanto mantener una mentalidad lo más flexible y abierta posible, para que el servicio sea comprendido y desempeñado según las exigencias del propio tiempo, sirviéndose de los instrumentos ofrecidos por el progreso cultural.
- Constante y adecuada puesta al día en el estudio de las Ciencias Sagradas con referencia

a los diversos problemas teológicos y pastorales, y en el ejercicio de una sabia reflexión sobre los datos sociales, culturales y científicos, que caracterizan nuestro tiempo.

DESDE EL CORAZÓN:

- Manifestar la unidad entre autoevangelización y testimonio, entre renovación interior y apostólica, entre ser y actuar, poniendo de relieve que el dinamismo deriva siempre del primer elemento del binomio.
- Personalidad sólida, animada por el fervor de los santos. Una vida espiritual madura y profunda, radicada en la caridad pastoral
- Audacia acompañada de la confianza en la acción de la Providencia, que actúa en el mundo y que «hace que todas las cosas, incluso los fracasos del hombre, contribuyan al bien de la Iglesia»
- Generosa e imprescindible comunión eclesial y el amor por la verdad. Mostrar así un amor fervoroso por la Iglesia, que es la madre de nuestra existencia cristiana, y vivir la alegría de su pertenencia eclesial como un testimonio precioso para todo el pueblo de Dios. Un sentido de comunión que involucre todo: Dios, los otros, la creación, en el contexto de una Ecología integral.

Pero, ante todo, deberá siempre existir la confianza plena de que es el Espíritu quien guía y configura. Así se evita la autorreferencialidad. La misión será siempre consecuencia del Espíritu, y no de nuestras intenciones ni acciones. Es el Espíritu quien en realidad dirige nuestro discernimiento. El Espíritu siempre es la novedad para el mundo y para la Iglesia.

Conviene terminar este momento con una celebración ante Jesús Sacramentado.

[Volver a inicio](#)

Comunión Misionera.

Reúnete con los hermanos de tu congregación u organiza un encuentro en línea con algunos hermanos sacerdotes que conozcas:

- Compartan entre todos su experiencia durante este tiempo de pandemia.
- Comenten los desafíos que toda esta realidad presenta a la vocación específica.
- Procuren encontrar una experiencia positiva que haya marcado de modo especial este tiempo.
- Oren unos por otros
- Compartan, donde sea posible, algún alimento.



[Volver a inicio](#)

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

DOMUND

17/18 OCT. 2020

¿Qué es el Domund?

El Domund (Domingo Mundial de las misiones) es el día internacional en el que toda la Iglesia reza especialmente por la causa misionera, y organiza una colecta para colaborar con ella. En el Domund se recuerda la implicación de todos los cristianos en la misión de la Iglesia. El lema de esta jornada en es 2020 es "Aquí estoy, envíame", y cobra especial sentido en la crisis sanitaria del COVID-19.

¿Dónde va el dinero?

Con lo recaudado en el Domund se sostiene la presencia de la Iglesia en los 1.115 Territorios de Misión; es una forma de ayudar a todas las diócesis misioneras a la vez. La ayuda del Domund es el apoyo anual que permite que la Iglesia pueda presentar la Buena Noticia en todo el mundo, y estar con los que más sufren, también en estos tiempos de pandemia del COVID-19.

¿Quién participa?

Todos los cristianos están llamados a participar activamente en la misión de la Iglesia. No es cosa de unos pocos -los misioneros-, sino que todos estamos llamados a decir "Aquí estoy, envíame". **No es sólo "colaborar con" la misión, sino "participar en" ella.** Hay tres formas de unirse a la misión y vivirla en primera persona.



Con el tiempo
Los misioneros y los voluntarios.



Con el dinero
Sostenimiento económico de las misiones



Con la oración
Ofrecimiento de peticiones y sufrimientos.

¿Quién lo organiza?

Obras Misionales Pontificias (OMP) es el instrumento oficial de la Iglesia que se encarga del sostenimiento de los Territorios de Misión. Una de las cuatro obras que forman esta institución, llamada "Obra de la Propagación de la fe", es la que organiza esta jornada. Su fundadora, Pauline Jaricot, será próximamente declarada beata.

“La celebración del Domund significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia”.



"Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia".

Francisco. Mensaje Domund 2020

El Domund de este año se celebra en un contexto de crisis sanitaria y económica mundial. En estas circunstancias se ha puesto de manifiesto que el papel de la Iglesia es crucial para los más necesitados en muchos países. **Allí la Iglesia está en primera línea en la lucha contra el virus, la pobreza y el hambre.** El Domund es una oportunidad para apoyar su trabajo, y conseguir que las diócesis puedan seguir abiertas en esta crisis sanitaria. Esta situación urge a los cristianos a hacer más patente, si cabe, su compromiso con la misión en este Domund

"En este contexto de pandemia, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, envíame!»".

Francisco. Mensaje Domund 2020

QUE EL COVID-19 no frene tu donativo

La emergencia sanitaria ha provocado que no se puedan hacer las colectas con normalidad en las misas y los colegios. Por ello, desde Obras Misionales Pontificias se recuerda que existen muchas formas de colaborar, más allá de las vías habituales.

En este Domund del coronavirus, **que tu donativo no se quede en casa.**

- Por SINPE MOVIL: 7215 3369
- Por transferencia:
Destinatario. OMP-CECOR
BNCR: 100-01-000-115224-8
IBAN: CR51 0151 0001 0011 1522 49
Céd jurídica: 3-007-061729
- Por la web:
Tarjetas de crédito y Paypal
www.ompcostarica.org

"Aquí estoy, envíame"

Los enviados a los Territorios de Misión cuentan con quienes participan cada año en el Domund con su tiempo, su donativo y su oración.

Colaborar con... el tiempo

La cooperación personal es una forma de colaborar con la misión. Puede ser parcial (voluntarios) o de por vida (misioneros).

los voluntarios

En la misión: cada año, miles dedican el tiempo de sus vacaciones a hacer una experiencia misionera. En muchos casos esto se convierte en un voluntariado recurrente, y de mayor duración.

los misioneros

Todos los cristianos, por su bautismo -como vimos el año pasado en el Mes Misionero Extraordinario-, están llamados a ser misioneros en todos los ámbitos de su vida. Algunos son llamados de una forma particular a dejarlo todo y salir a la misión ad gentes, fuera de sus fronteras. Son un testimonio para todos los cristianos, que les recuerda esta dimensión esencial de su ADN.

**"Dios continúa buscando a quién enviar al mundo
y a cada pueblo para testimoniar su amor".**

Francisco. Mensaje Domund 2020

Volver

Colaborar con... dinero

La cooperación económica es otra forma de colaborar activamente con la misión. Con el donativo, también somos misioneros. ¿Cuál es el destino? Los Territorios de Misión.

Los territorios de misión

Hay zonas del mundo donde la misión de la Iglesia se encuentra con serias dificultades para seguir adelante por falta de medios personales y económicos. Son los "Territorios de Misión". El Papa cuenta con Obras Misionales Pontificias para sostener esta presencia y labor de la Iglesia a través de la colecta del Domund.

“La caridad, que se expresa en la colecta del Domund, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias”

Francisco. Mensaje Domund 2020



- Hay **1.115 Territorios de Misión**.
- Representan **un tercio** de las diócesis del mundo.
- Casi la **mitad de la población mundial** vive en los Territorios de Misión (44,82%).
- En las misiones se celebra **uno de cada tres bautismos** del mundo.
- Un sacerdote en un Territorio de Misión atiende a **más del doble de habitantes** que otro sacerdote de la Iglesia Universal.
- La Iglesia tiene una **gran capilaridad**: llega a las aldeas más remotas.
- Más de la mitad de las escuelas de la Iglesia Católica están en las misiones: allí hay **119.200 escuelas**
- El 26% del trabajo social de la Iglesia universal se desarrolla en los Territorios de Misión: allí hay **26.898 instituciones sociales** (hospitales, orfanatos, residencias de ancianos...).
- En los últimos 30 años, la Iglesia ha abierto en promedio **2 instituciones sociales y 6 instituciones educativas al día** en las misiones.

La "bolsa" a la que todos aportan

El sostenimiento de estos Territorios de Misión es posible gracias a la colecta del Domund que se realiza en todo el mundo.

Todos los países -incluso los que recibirán dinero- hacen sus aportaciones, y con lo recaudado se forma un Fondo Universal de Solidaridad, a modo de una gran "bolsa" internacional del Domund, que se pone a disposición de la Santa Sede:

	Aportaciones al Fondo 2020
África	USD 2.231.144,31
América	USD 41.065.972,73
Asia	USD 8.628.006,11
Europa	USD 36.271.127,62
Oceanía	USD 1.246.301,05
TOTAL	USD 89.442.551,82

Ese dinero se divide de forma equitativa entre los 1.115 Territorios de Misión. El Domund se convierte en el **gran pulmón de la Iglesia misionera**, ya que año a año envía a las diócesis una ayuda fija, como símbolo de unidad de los católicos del todo el mundo, que se preocupan de sus hermanos más necesitados.

Con ese dinero se mantiene la vida ordinaria de los territorios de misión, y se sale al encuentro de necesidades extraordinarias. No se trata solo de hacer proyectos, sino de posibilitar que exista la Iglesia en esos Territorios.

Generosidad de los costarricenses

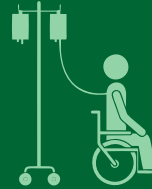
DIOCESIS	DOMUND 2019	
SAN JOSE	₡ 64.602.472,00	USD 107,491.63
ALAJUELA	₡ 37.863.595,00	USD 63,001.00
CARTAGO	₡ 16.490.489,00	USD 27,438.42
CIUDAD QUESADA	₡ 14.997.969,00	USD 24,955.02
PUNTARENAS	₡ 10.518.554,00	USD 17,501.75
LIMON	₡ 7.864.305,00	USD 13,085.37
SAN ISIDRO	₡ 12.742.231,50	USD 21,201.72
TILARAN-LIBERIA	₡ 39.073.855,00	USD 65,014.73
TOTAL	₡ 204.153.470,50	USD 339,689.64

Colaborar con... la oración

Además de la colaboración personal y económica, hay otra forma de unirse a la misión universal de la Iglesia: la cooperación por la oración. Santa Teresita de Lisieux, patrona de las misiones, demostró que no hacía falta salir de un convento para ser una gran misionera. Esta se concreta en la oración y el ofrecimiento de los sufrimientos de cada día por la evangelización del mundo. Todos los cristianos están llamados a unirse a ella, a través de lo que se conoce como "la comunión de los santos".



La oración por las misiones tiene **muchas formas**: petición diaria, vigilias de oración, rosario misionero...



Muchos **enfermos misioneros** ofrecen sus dolores y sufrimientos por la Misión.



Miles de **conventos de contemplativas/os rezan** por las misiones.

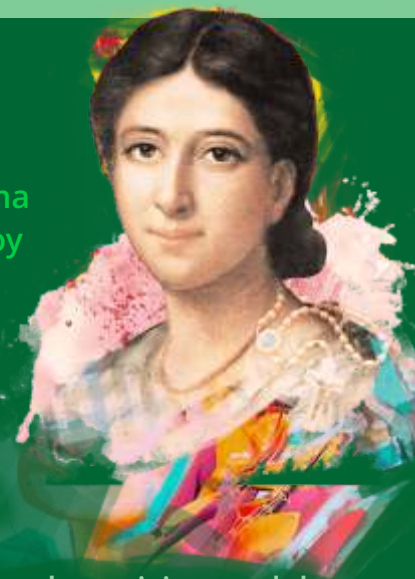
“La oración es la primera obra misionera que todo cristiano puede y debe hacer, y es también aquella más eficaz”.

Francisco. Videomensaje a OMP 2018

UNA BEATA impulsora del domund

El Papa ha aprobado el decreto de beatificación de Pauline Jaricot, una laica francesa que con solo 23 años estableció las bases de lo que hoy conocemos como Domund.

Ella entendió que la misión era cosa de todos. Por ello, dio con la clave de la participación activa en la misión con el binomio inseparable: la oración y el donativo. Todo ello vivido en red, en grupos de 10 personas. Lo que empezó de una forma sencilla en 1822, se extendió por todo el mundo, bajo el nombre de OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE: "Precisamente porque somos católicos no queremos sostener esta o aquella misión en particular, sino todas las misiones del mundo"; esta fue su inspiración. En 1922 el Papa Pío XI le dio el carácter de obra pontificia. Su beatificación se debe a la curación milagrosa de una niña de 3 años que estaba en coma por un atragantamiento. Aún no hay fecha fijada para la ceremonia.



[Volver a inicio](#)

[Volver](#)